

Junio 19, 2006

<http://www.sclm.org>

Bendiciendo y Maldiciendo a Israel

"Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra"

Génesis 12:3

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)."

Gálatas 3:13

Pregunta: Puesto que estamos hablando de maldiciones, ¿Qué sucede con las maldiciones que vienen sobre las naciones que no favorecen a Israel? Recibí una carta que decía que debía enviar dinero para beneficio de la nación de Israel y que si los Estados Unidos no apoyaban su agenda política, estaríamos malditos.

Recuerde, de nuestra última discusión, que "bendiciones y maldiciones" son un lenguaje común a los pactos. Dios hizo un pacto con Abraham y asumió el papel del socio superior tomando sobre sí la responsabilidad de ser el protector. Dios miraría cualquier ataque hacia Su socio como un ataque contra Sí mismo. Él desataría Su poder a favor de aquel con quien había comprometido Su honor. A medida que leemos las narraciones del Antiguo Testamento vemos a Dios haciendo exactamente eso. Cuando los descendientes de Abraham fracasaron al no vivir de acuerdo a las estipulaciones del pacto, vinieron sobre ellos las maldiciones de la derrota y el exilio. Cuando vivieron con fidelidad, fueron temidos por los enemigos porque peleaban con ayuda celestial.

El Nuevo Testamento nos brinda un cuadro más completo de las intenciones del pacto de Dios. Él hizo el pacto con Abraham y su "Simiente" para revertir el daño hecho por el pecado de Adán. Aunque Israel fue el representante de Dios sobre la tierra en un tiempo, y cualquiera que les maltratase estaba maltratando al socio pactal de Dios, Jesús era la "Simiente" última de Abraham y el representante de Dios en la tierra. Ahora, cualquiera que le bendijera confiando en Él como el Mesías de Dios es bendecido con Salvación. Cualquiera que se rehúse a reconocerle como tal es maldecido. Jesús es el estándar de juicio; no Israel o alguna otra nación. *(Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Gálatas 3:16).*

Es imperativo que leamos la Biblia como una historia continua. El Antiguo Testamento está incompleto sin el Nuevo Testamento. El Nuevo explica el Antiguo y el Antiguo le da continuidad al propósito original de Dios. Dios ha revelado en las escrituras [las cuales se hallan *por escrito*] como Él ha revelado progresivamente el plan eterno de como mostrar la gloria del Hijo. Jesús es el centro del universo de Dios. Él es el tema central de las

bendiciones y maldiciones. En Él se cumplen toda las promesas y se satisfacen todos los deseos. Solamente Él determina quien obtiene las bendiciones pactales y a quien se le considerará fuera del pacto. Aquellos que le rechazan se han convertido en enemigos de Dios y serán tratados como un enemigo de pacto. Él ha jurado proteger a aquellos que se encuentren en Su nuevo pacto. Aquellos que confían en Él, de cualquier nación, son bendecidos. Aquellos que no lo hacen son maldecidos, no importa de cuál nación sean. Actualmente existen solamente dos naciones en lo que se refiere al reino de Dios; aquellas *dentro de Cristo* y aquellas *fuera de Cristo*.

El evangelio invita a todos a venir a Cristo y a ser bendecidos. ¡Venga!

www.sclm.org

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org